

Scholar@UPRM

Oral history interview with Edgardo Miranda Rodríguez, March 7, 2025

Publisher	Oral History Lab (OHL)
Download date	2025-05-19 11:13:10
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/7306

LABORATORIO DE HISTORIA ORAL (OHL)

Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Entrevista de historia oral con Edgardo Miranda Rodríguez, 7 de marzo de 2025

PREFACIO

La presente historia oral es el resultado de una entrevista grabada con Edgardo Miranda Rodríguez, autor de la novela gráfica *La Borinqueña*. La entrevista fue realizada por la Dra. Ricia A. Chansky Sancinito, miembro de la facultad del Departamento de Inglés de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, el 7 de marzo de 2025. La persona lectora debe tener en cuenta que está leyendo una transcripción de un intercambio oral y no una obra de prosa escrita.

Persona que entrevista: Ricia A. Chansky Sancinito

Persona entrevistada: Edgardo Miranda Rodríguez

Fecha: 7 de marzo de 2025

Transcripción en español, traducida del inglés

[Ricia Chansky]

Así que una entrevista de historia oral es un poco diferente de una entrevista periodística en el sentido de que lo que más me interesa son tus historias. Y mientras que un periodista podría querer más información objetiva o que llegues a un punto que sea publicable, lo que nosotros queremos oír son algunas de tus historias y algunos de tus recuerdos.

[Edgardo Miranda Rodriguez]

De acuerdo.

[Ricia Chansky]

Así que voy a empezar la entrevista ahora.

[Edgardo Miranda Rodriguez]

Por supuesto.

[Ricia Chansky]

Estupendo. Así que soy Ricia Chansky y estoy en la Fundación de Humanidades en San Juan y tengo la suerte de estar hoy aquí con Edgardo Miranda Rodríguez que es el autor de *La Borinqueña*. Es un artista, un escritor, un filántropo y un organizador que ha dedicado mucho tiempo a organizar a la diáspora en apoyo de Puerto Rico.

Esta entrevista está siendo grabada. Hoy no llevo conmigo la hoja de permisos porque quería hablar con Sonia por si querían poner a disposición una copia de esta entrevista como parte de la exposición. Así que se seguirá la hoja de permiso.

[Edgardo Miranda Rodriguez]

Por supuesto.

[Ricia Chansky]

Con mucho gusto le daremos una copia de la entrevista después para su uso. Conservaremos la entrevista en el repositorio digital de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez y regalaremos una copia a la Fundación.

Y por eso quería empezar hoy preguntándole, ¿podría decirme cuál es su primer recuerdo de Puerto Rico?

[Edgardo Miranda Rodriguez]

Mis primeros recuerdos de Puerto Rico provienen de las historias que me contaba mi madre. Mi madre fue una niña de la primera migración masiva de puertorriqueños a la diáspora en el marco de la Operación Bootstrap. Era hija de Emilio Rodríguez y Laura Bello Rodríguez de Santurce, Puerto Rico, del Barrio Obrero, que es el barrio de San Juan que históricamente se conoce como la comunidad de los trabajadores, pero también una comunidad afro puertorriqueña muy rica, lo que posiblemente explica por qué muchos de mis tíos y tías se casaron con afro puertorriqueños porque ese era el barrio en el que crecieron.

Mi madre vino en los años 50 y formó parte de esa oleada que duró entre los años 40 y 60, la Operación Bootstrap. Así que las historias sobre Puerto Rico estaban pavimentadas con oro. En mi mente, los adoquines eran ladrillos de oro macizo, como el camino de baldosas amarillas del Mago de Oz.

Era una interpretación muy romántica, cuentística y visualmente mágica de Puerto Rico. Y, por supuesto, como provenía de la memoria de una niña, porque ella vivió aquí de niña y vino con menos de nueve años a Estados Unidos, a Nueva York, yo no haría mi primer viaje a Puerto Rico hasta que tuviera unos 13 años. Fue a mediados de mi semestre de primavera en la escuela intermedia y fue una mudanza abrupta.

Fue un cambio brusco en mi vida porque yo era una niña a la que el sistema escolar denominaba superdotada y con talento. Pero también era una persona introvertida que se volcaba en sus estudios y a la que le encantaba sobresalir académicamente. Y el hecho de ser completamente expulsada de mi escuela sin ningún plan sobre a dónde iba a ir después, dónde iba a vivir, con estas aspiraciones de ir a una escuela de arte en Nueva York o a una escuela de ciencias, ya que como estudiante estaba basada en las humanidades y las artes y las ciencias y en las artes visuales.

Tenía muchas opciones y estaba muy emocionada. Lo que muchos quizá no sepan de los colegios públicos de Nueva York es que los institutos están prácticamente configurados como universidades porque todos son institutos especializados. No vas al instituto de tu barrio.

Vas a la escuela en la que encajas perfectamente. Y esto puede ser académicamente o puede venir de tu conjunto de talentos. Y yo tenía muchas opciones, pero me apartaron de todo eso.

Nos mudamos a Puerto Rico y el primer pueblo en el que viví fue San Lorenzo. Pero no era sólo San Lorenzo, era el San Lorenzo rural. Y vivía en una zona donde sólo había otras dos casas y un montón de tierra con vacas entre nosotros.

Y la casa en la que vivía era la de los tíos y la abuela de mi hermana pequeña. Así que yo era literalmente la hijastra. Yo era una Cenicienta.

Yo dormía literalmente en una despensa. Tenía un catre que estaba detrás de una estantería llena de productos secos. Esa fue la primera vez que vi una lata de avena infundada con canela, arena con canela, y me acabó encantando.

Nunca tuve eso en Nueva York. Pero no sólo fue un choque cultural, sino también para mi autoestima. Me sentí inmediatamente invalidada.

Me sentí inmediatamente rechazada, ignorada y ridiculizada. Todo lo que me gustaba de niño en la escuela era objeto de burla por parte de esta familia. Mi amor por lo académico, mi amor por la lectura, mi amor por el dibujo, ¿por qué?

“¿Por qué te preocupas por eso?” Consigue un trabajo ahora mismo.” Los hombres de esa familia trabajaban en una, realmente hay que referirse a ella como una plantación.

Bajaban la colina por unos míseros ingresos que utilizaban para pasar el rato en el bar local porque vivían en casa de su madre. Y estos eran todos los hombres en sus 20 años sin objetivos de vida a largo plazo. Sólo vivían el momento, amando su juventud.

Y aquí estaba realmente perdido. ¿Por qué estoy aquí? Y eso me llevaría a no amar nada de ser puertorriqueño o de estar en Puerto Rico, y mucho menos ninguna de esas historias mágicas que mi madre me contaba sobre Puerto Rico.

Como, ¿dónde está esto? Y tuve que encontrar la manera de encontrar mi propio Puerto Rico. Y tenía un perro pequeño, y me iba a dar largos paseos con él y desaparecía.

Y olvidé el nombre del río, el río en San Lorenzo. En realidad tiene un nombre taíno. Y yo pasaba mis tardes en este río solo.

Yo era muy introvertido. También era un gato tímido y asustadizo. Así que no era nadadora.

Me llegaba el agua hasta los tobillos o hasta las rodillas e iba allí en busca de paz, solaz y una forma de conectar con esta hermosa tierra encantada y desvincularme de esta familia. Y a medida que pasaba el tiempo, viviendo en este lugar tan traumático y tan incómodo y tan terrible como me hacía sentir, había momentos que me llenaban de un poco de dicha, escuchando música rock. Hubo una época en la que salían estos casetes recopilatorios llamados "Llena tu cabeza de Rock".

Y me pareció divertidísimo porque eran canciones pop de Estados Unidos que ya había escuchado hace medio año o un año. Y se lanzaban como nuevas colecciones de música

pop. Esto fue antes de Internet, así que pasó un tiempo antes de que los medios informáticos se distribuyeran.

Y así fue una noche, nos despertaron. "Mira, con permiso. ¿Por ahí vive María Monserrate Rodriguez? Miren, Discúlpenme, somos la familia de María Monserrate Rodriguez." Y todo el mundo sale de la casa, como, ya sabes, en una especie de, como, energía molesta porque están siendo despertados en medio de la noche. Y salimos, y vemos a quien sería mi primera presentación de mi difunto tío, Mario, afro-puertorriqueño, de más de seis pies, imponiéndose sobre estos hombres, estos muy flacos, muy, como, hombres delgados.

Y aquí está Mario con su especie de personaje más grande que la vida. Parecía un luchador con su preciosa piel afro morena y su guayabera, pero con una energía cálida, como de osito de peluche. Y en ese momento, supongo que mi madre y su novio estaban en las salidas, y ella era como, "vamos."

Recogimos nuestras cosas inmediatamente, amontonadas en la ranchera de Mario, que ya estaba abarrotada con mi tía Ruthie, mi prima Laura, mi prima Ruth, mi primo Noel y mi primo Pucho. ¿Cómo cabíamos todos ahí? Y, ya sabes, esto fue antes de que la gente se diera cuenta de que necesitábamos cinturones de seguridad.

Así que había, como, este tipo de, como, asiento trasero, asiento con solapa que aleteaba hacia atrás. Así que cuando se sentó en la parte trasera de la camioneta, que, literalmente, estaba mirando hacia el tráfico en sentido contrario, ya sabes. Y allí estaba yo sentado en la solapa trasera con dos de estos otros primos que estaban conmigo por primera vez.

Y yo era el más joven, y luego estaba mi hermana, Marisol, que era un bebé en ese momento. Y ese sería el siguiente capítulo de mi vida. Ahora vivía en Las Piedras, en esta casa increíblemente modesta, en su mayoría de madera, madera híbrida, concreto, con los techos de aluminio corrugado, aunque solíamos llamarlo zinc.

Y cuando llovía, se oía el pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, pitido, y eso te adormecía. Un hogar increíblemente modesto lleno de tanta gente y tanto amor. Y Mario me infundió ese amor por Puerto Rico, ese amor por la familia, y se encariñó conmigo de inmediato.

Era una familia con problemas económicos. Más tarde me enteraría de que, debido a sus problemas de salud, luchaba contra el asma. No fue capaz de ir a un trabajo durante algún tiempo.

Así que vivían literalmente de su buen nombre. Y nosotros íbamos a estas marquetas a recoger nuestros víveres, y él nunca cambiaba dinero. La mayoría de las veces, la gente estaba como, esto está bien.

Y tenía, ya sabes, como dicen acá, encontraba sus compras fiao' y nunca, nunca pagaba, nunca estaba pagando. Historia divertida, recuerdo una vez que me presentó a este aperitivo, y yo estaba como, ¿qué es eso? Y él estaba como, "¿testículos de tazón?" Y yo estaba como, "¡No gracias!"

Y en otra ocasión, él estaba tratando de enseñarme a conducir, pero esto era como una camioneta Lincoln Continental con un capó que parecía que era por lo general como cinco pies de profundidad. Y, ya sabes, Las Piedras era bastante montañoso, por lo que apenas estaba empujando cinco pies de altura a los 13 años, ya sabes. Y recuerdo que apenas podía ver por encima del capó por donde íbamos conduciendo, y él decía, "bueno, esta lección ha terminado."

No vamos a terminar esta lección de conducir. Y tomé inmediatamente a mis primos mayores. Un montón de energía diferente.

Mi primo Noel, que en paz descanse, era un chico muy atlético, como de energía competitiva. Su hermano mayor Pucho se convertiría más tarde en evangelista, muy devoto de la religión pentecostal. Ruth era una especie de espíritu salvaje.

Ella no sabía si quería estar allí o quería seguir al amor de su vida. Y Laura era como más cercana a mí en edad y era algo así como apenas como una hermana mayor, siempre cuidaba de mí. Y fue un tiempo increíble vivir con ellos.

Historias divertidas. Me encanta esta historia. Tenían una ducha que era más o menos una esquina con un tubo que sobresalía con una puerta de madera.

Así que la puerta no tenía pomo. Puede que lo tuviera en algún momento, pero había un pequeño espacio donde solía haber un pomo. Ahora, yo vivía en esta casa con mis dos primos mayores, ¿verdad?

Laura tenía el pelo muy corto. Quiero decir, Ruth tenía el pelo muy corto. Así que sabía que no era ella.

Pero Laura tenía un hermoso y largo cabello castaño. Y había un mechón de pelo en un pequeño espacio. Y yo digo, como, "caramba, eso es tan asqueroso."

Probablemente limpiaron un cepillo y metieron el pelo ahí. Así que cogí este mechón de pelo y me dirigí hacia mi tía, que estaba en la parte de atrás de la casa, algo así como lavando la ropa en una tabla de lavar, no? Y en un gran, ya sabes, tina.

Y yo: "mira tía, mira lo que dejaron en la puerta". Y abrí mi mano lentamente y era una tarántula. Y yo dije, "¿qué?"

Y la golpeé inmediatamente contra el suelo. Y como, no sé lo que sus habilidades ninja, no sé de dónde sacó esta escoba, pero esta escoba salió de como un portal o algo así. Y ella golpeó esa tarántula en el olvido.

Supongo que los envió a otra dimensión porque no vi nada después de eso. Había terminado de golpear el suelo con esa escoba. Y también recuerdo haber vivido en esa casa, enamorándome de Lucha Libre.

Y todo el tipo de testosterona "over-the-top", escena testosterona-infundido de la lucha libre. Y mi héroe favorito era Carlito Colón, este luchador afro-puertorriqueño automutilado. Y digo esto porque era famoso por tener cuchillas de afeitar escondidas para poder literalmente lacerarse a sí mismo para hacer sus actuaciones más dramáticas.

Así que constantemente se laceraba y toda su frente estaba llena de cicatrices, pero se laceraba. Así que, en su rendimiento de batalla, hacer que se vea mucho más gráfico y mucho más entretenido. Y eso fue una especie de espacio interesante porque también había un espectáculo que trajo a estos luchadores de la WWF como Hulk Hogan y muchos otros que eran grandes en los EE.UU. Yo estaba como, "Conozco a estos tipos". Se están metiendo con nuestros héroes puertorriqueños y tal. Y luego eventualmente nos mudamos a un nuevo hogar porque mi tío Joaquín dijo, "sabes qué, María, Marisol y Edgardo, o Eggie como me llamaban, son demasiada carga financiera así que déjalos quedarse con nosotros." "Que se queden con nosotros".

Y hubo una parte de mi vida en Puerto Rico que fue muy corta. Durante mi estancia en San Lorenzo conseguimos una casa, como un apartamento, en Caguas, y recuerdo que era como una de esas casas sobre pilotes porque justo detrás de nosotros estaba el río, pero esa fue una estancia muy breve, quizás sólo unas semanas. Así que mientras estuvimos en Las Piedras, Joaquín y mi tía Diana, otra afropuertorriqueña, mi familia se casó con este mundo maravillosamente diverso y eso era natural para nuestra familia.

Y mi tío Joaquín, mi tía Diana, mis dos primos, Jonathan y Francis, están allí en casa de Mario. Y Mario realmente quería que nos quedáramos, pero realmente entendía económicamente que era demasiada carga. Y fue con lágrimas y abrazos que nos mudaríamos con mi tío Joaquín.

Y Joaquín era el hermano mayor de mi madre. Y él era un adventista del séptimo día, un vegano, que era trippy en los años 80 para estar en el hogar de una familia que ya estaba tipo de explorar esto. Él se desvió de la base pentecostal de la religión de nuestra familia para encontrar su propia forma de espiritualidad.

También comulgaba mucho con la naturaleza. Tenía una pequeña parcela de tierra en su casa en Ceiba donde cultivaba panapén, aguacate. Tenía un pequeño gallinero donde sus gallinas hacían huevos, ya sabes, como cosechaba sus huevos.

¿Huevos recolectados? No sé, huevos incubados, no? No eran para comer.

Los huevos sí, pero las gallinas no, verdad? Y lo que siempre me recuerda y siempre me dicen que era nuestra responsabilidad para proteger la tierra. Y cuando decía la tierra, no hablaba sólo de Puerto Rico.

Se refería a todo. Me decía: "mete las manos en la tierra, mete las manos, siente eso". Y la tierra era terracota en Ceiba.

Hermosa, rica terracota, tonos rojizos-anaranjados y con textura de arcilla. Me encantó. La experiencia táctil de tener la tierra entre las manos.

Mi tío también era un barbero con mucho talento, así que siempre me hacía los cortes de pelo más bonitos. Era la primera vez que yo era el primo mayor, así que ahora era el hermano mayor de Jonathan y Francis. Y todos nos tomamos cariño como hermanos.

Y mi madre y mi, bueno, su novio, yo lo llamaría padrastro, pero en realidad nunca estuvieron casados. Se reconciliaron y se fueron. Y se mudaron a Redding, Pennsylvania con mi hermana y me dejaron atrás, me abandonaron.

Y yo estaba más o menos como, está bien, buen viaje. Porque mi madre, hasta el día de hoy, lucha con un montón de problemas de salud mental. Y era muy inestable.

Voy a compartir, incluyendo este tiempo en Puerto Rico, viví en 22 lugares diferentes en el momento en que tenía 18 años. Fui literalmente el chico nuevo durante toda mi infancia. El trauma de ser el chico nuevo, la intimidación de ser el chico nuevo, la presión de ser el chico nuevo.

¿Este chico nuevo va a ser chévere? ¿Va a ser un incordio? Y al final descubrí que mi habilidad para dibujar, contar historias y mi capacidad académica natural para sobresalir me ayudaban a encajar o al menos a destacar un poco.

Pero no de una manera arrogante, sino como para encajar. Así que mi tiempo en Ceiba era muy bonito. Aprendí a patinar.

Solía ver mi programa de televisión favorito, Mazinger, que me inspiró para crear este personaje robot que forma parte de mi exposición aquí. Y es como 40 años después, este personaje está inspirado en este personaje, Vejigante, que está inspirado en las máscaras folclóricas de Ponce, sobre todo por los cuernos, ¿verdad? Pero también está inspirado en esta caricatura que yo veía hace 40 años.

En Puerto Rico, en la década de 1980, había un programa de televisión llamado Mazinger. Mazinger Z fue el primer dibujo animado japonés importado. No había palabras como manga o anime en esta época, pero eso es exactamente lo que era Mazinger.

Era manga. Era anime. Y el chico raro que era yo cuando veía estos dibujos animados y veía las cabezas de los robots, todas tenían cuernos.

Estoy como, Dios mío, todos parecen Vejigantes. ¿Nadie ve esto? ¿Nadie?

¿En serio? ¿Nadie ve esto? Así que décadas más tarde, cuando estaba haciendo La Borinqueña hace unos 10 años, algunas de las ideas que estaba desarrollando antes de que La Borinqueña se convirtiera en un cómic era Vejigante.

Y recuerdo que uno de mis editores me dijo, ¿por qué un robot gigante? Y yo dije, ¿por qué no? Los robots gigantes son brutales.

No hace falta que haya una razón para un robot gigante. Simplemente son brutales. Y archivé la idea de Vejigante.

Y así, en 2020, cuando estaba desarrollando mi tercera novela gráfica durante la pandemia, quise revisar el guión y rehacer el final, que originalmente era un final muy oscuro. Y les dije a mis dos hijos: vamos a crear un nuevo equipo de superhéroes para La Borinqueña. Y mi hijo de nueve años creó Oro, El Coquito Dorado, que en realidad se inspiró en las máscaras de Vejigante de Loiza que nos regaló la Corporación Piñones Se Integra, uno de nuestros becarios.

Otro personaje para el que no tenemos figura es Iguaca, que se inspiró en mi hijo mayor, que está en el penúltimo año de la universidad, o al menos en el momento de esta grabación. Estudia ciencias medioambientales en el Connecticut College. Y otra de nuestras superheroínas es Luz, La Luminosa, a quien mi mujer le pidió más o menos que le diera la desgraciada enfermedad de la endometriosis.

La endometriosis es una enfermedad real que afecta a una de cada 10 mujeres, incluida mi esposa y compañera, Kyung Jeon-Miranda. Así que estos personajes salieron de mi imaginación, pero están como ligados a mi infancia en Puerto Rico. Cuando vivía en Ceiba, veía Mazinger y la versión traducida de la serie de televisión de Adam West de los años sesenta, Baticlub.

Y mi comedia favorita de la época era Barrio Cuatro Calles. Era un programa de televisión sobre dos familias rivales. Una era puertorriqueña y la otra neoyorquina, pero ambas tenían panaderías competidoras.

Y yo, hasta el día de hoy, recuerdo el tema musical: "En el barrio cuatro calles, lo sencillo se complica, pica, pica, y multiplica." Y uno de los personajes, que en realidad era el dueño de la panadería, la familia originaria de Puerto Rico, solía tener esas ensoñaciones y delirios de que en realidad era un superhéroe.

Y esto fue más o menos cuando E.T., la película de Steven Stewart salió. Así que en sus sueños, se convirtió en Super Pan. Y su llamada a la acción, algo así como su mantra era, levadura, levadura, dame musculatura.

Y este hombre muy delgado, derecho, demacrado, llevaba este hilarantemente sobredimensionado, acolchado traje de músculo de la cintura para arriba. Así que sus piernas todavía estaban fijadas, y tenía este traje de músculo masivo con un logotipo de pan en lugar de la S, ¿verdad? Y su gurú era T.E., no E.T., T.E. Así que eso fue como mi infancia. Fui infundido con toda esta cultura pop que se quedó conmigo. Inevitablemente, mi madre reunió dinero y le dijo a mi tío "él viene a casa", lo que me sorprendió, porque en ese momento, estábamos tratando de encontrar la manera de aclimatarme a la escuela.

Llevaba meses sin ir al colegio, lo que me estaba afectando mucho psicológicamente, porque esto es algo muy importante para mí, y pasaba más tiempo viendo la tele que en clase. Y cuando mi tía Diana y mi tío Joaquín estaban trabajando, yo me quedaba con la madre de Diana, Paquita, viendo volar gallinas. Y yo decía, las gallinas pueden volar.

No vuelan alto, pero pueden volar de un lado a otro de la casa. Y esa experiencia, ese tiempo viviendo en Puerto Rico, se quedó conmigo muchos, muchos, muchos años después. Y luego, más o menos, yo diría que tal vez una década después de ese viaje, me convertiría, después de la universidad, en un activista en la ciudad de Nueva York, y ayudaría a organizar lo que se convertiría en la primera conferencia de prensa puertorriqueña de la ciudad de Nueva York, "Muévete."

Y eso fue en 1993. Y esa fue una oportunidad para mí de conectar con el hecho de ser puertorriqueño como alguien que formaba parte de la diáspora. Y ese trabajo se convirtió

en mi trabajo de día, donde trabajé como activista en Williamsburg y en esta organización sin ánimo de lucro llamada "El Puente."

Participé en el Congreso Nacional de Derechos Puertorriqueños bajo la dirección de mi mentor, el difunto Richie Pérez. Antes de eso, trabajé en una producción con mi mentora hasta hoy, Iris Morales, un documental llamado "Pa'lante Siempre Pa'lante", que es un documental sobre el Young Lords Party, un grupo de activistas que existió en la ciudad de Nueva York desde 1969 hasta 1971 aproximadamente. Y estas experiencias, tanto como parte de una producción profesional de un documental, a organizar una conferencia de jóvenes, a ser parte de un grupo de activistas de toda la ciudad bajo el liderazgo de Richie Pérez, todo eso infundió en mí un sentido de mi identidad, de ser puertorriqueño, de ser boricua, aunque no estuviera físicamente en el archipiélago.

Y al darme esta conexión con mi cultura senté las bases para décadas más tarde cuando desarrollaría La Borinqueña. Y eso, sinceramente, fue y es lo que me define como puertorriqueño. Con el tiempo, he dejado completamente de identificarme como nuyorriqueño, porque reconozco que formo parte de los nueve millones de puertorriqueños de la diáspora.

Por las islas de Puerto Rico, por Estados Unidos, por Canadá, por Europa, incluso por la Luna, ¿verdad? Estamos en todas partes. Y reconozco que hay más poder en reconocernos como puertorriqueños.

Y hay diferentes identidades del puertorriqueño. Está la identidad de vivir literalmente aquí en el Caribe. Pero luego está la identidad cultural étnica cuando vives en el extranjero que nos define, que nos da poder frente a la supremacía blanca, frente a la intolerancia, al darnos cuenta de que a menudo formamos parte y somos estas comunidades marginadas en todo Estados Unidos.

Y reconocer lo que eso significa también cuando se examinan cuestiones relacionadas con el medio ambiente, pues bien, en todo Estados Unidos, los puertorriqueños se ven afectados de forma abrumadora, en particular, por cuestiones medioambientales como la contaminación, porque tenemos los índices más altos de asma. Y todos estos son datos que incorporo a la creación de mis personajes en mi trabajo. Por eso, cuando miro a La Borinqueña y veo dónde estoy hoy con este proyecto, nueve años después y pronto diez, veo que es una evolución de mi identidad.

Es una evolución de mí mismo como artista, como narrador, como hijo de María, como primo de Jonathan, de Francis, de Ruth, de Noel, de Pucho, de Laura, el sobrino de Mario, de Ruth, de Diana, de Joaquín. Y estoy aquí gracias a ellos. Y sigo aquí por el apoyo de tanta gente que me ha infundido este amor a mi herencia, este amor a mi identidad.

Y encuentro la manera de compartirlo con el resto del mundo a mi manera. Creo que uno de los objetivos que he tenido con mi proyecto, especialmente cuando proyecto este trabajo a nivel mundial, es humanizar la identidad puertorriqueña para que otros no sólo aprendan sobre nosotros a través de estas historias, a través de estos personajes, sino que se vean a sí mismos en nosotros, que compartan nuestras luchas, que compartan nuestras batallas, que compartan nuestras pasiones, nuestras risas, nuestras lágrimas. Y al hacerlo, vean nuestra humanidad compartida.

Y cuando los niños estudian La Borinqueña porque los editores de libros de texto de Francia los introducen, y estos libros se distribuyen internacionalmente, o si Fast Company me entrevista y publica mi historia en Turquía, o si tengo la oportunidad de ser enviada del Departamento de Estado de Estados Unidos y puedo impartir talleres a artistas y estudiantes en Venezuela y Bolivia, sé que estoy llevando mi cultura conmigo allá donde voy.

Y yo traigo a ese niño que luchó por encontrar su propio Puerto Rico, que vivió en esa despena y que, a pesar del ridículo y la incomodidad, encontró la manera de abrirse camino.

[Ricia Chansky]

Eres la mejor entrevista de la historia porque has respondido a muchas de mis preguntas. Y sé que has respondido a esta otra pregunta con lo que has dicho, pero quiero ponerle un nombre. ¿Puede definir en sus propios términos patria y lo que patria significa para usted?

[Edgardo Miranda Rodríguez]

Cuando oigo patria, pienso en dos cosas. Pienso en una amiga mía llamada Patria Rodríguez que era como, ya sabes, una de mis mejores amigas cuando tenía veintipocos años. Trabajamos juntas en Pa'lante Siempre Pa'lante con mi amiga Vanessa Roman.

Éramos un pequeño corrido de jóvenes puertorriqueños tutelados por Iris Morales, y nos convertimos en su productora. Cuando oigo la palabra patria, pienso en Rubén Blades, que en realidad era como mi héroe, este Panameño que escribía, componía e interpretaba historias increíblemente hermosas y progresivas sobre la experiencia humana y que conocí su música mientras vivía en Puerto Rico. Recuerdo que uno de mis discos favoritos era "Buscando America", y ese disco estaba pegado ese verano cuando yo vivía acá en Puerto Rico y de vez en cuando salía en la emisora (canta) "El padre Antonio y su moranguillo, Andres" pero suenan las, no, suenan las campanas otra vez Oh, para el padre Antonio y su moranguillo Andres Loved, Me encantó ese álbum y todo lo que representaba y tuve la oportunidad de conocer a Rubén cuando yo estaba en mis 20 años cuando estaba filmando esta terrible película llamada Devil's Own Whip, Brad Pitt Es una película terrible y luego un avance rápido, llegué a conocerlo de nuevo cuando empecé a trabajar en La Borinqueña porque él se acercó a mí a través de su gestión como quiero conocer a este tipo y él me invita y traigo Kyung, mi esposa y compañera para pasar el rato conmigo y Ruben estaba siendo honrado en este evento y pasé toda la noche con Ruben y Kyung en su sala VIP Él no bebe, nosotros no bebemos así que sólo hablamos de cómics toda la noche No tenía ni idea de que Ruben era un coleccionista de cómics y un nerd de los cómics Un enorme, y no solo eso el coleccionaba arte original de comics y mientras hablabamos y teniamos este intercambio el compartio algunas de las piezas que tenía y uno de esos artistas que él amaba era Alex Schomburg pero él no sabía que Alex Schomburg era originalmente Alejandro de Chavez Schomburg de Aguadilla, Puerto Rico, que junto con sus hermanos llegó a los Estados Unidos a la ciudad de Nueva York para abrir su propio estudio a finales de los años 30, principios de los 40 y él dice "Espérate, tú me estás diciendo a mí que Alex Schomburg es boricua y yo soy como "sí hermano él es boricua, literalmente tienes arte puertorriqueño en tu colección de cómics" y se quedó alucinado así que cuando pienso en patria está infundido con mis amistades con la música con el arte y es una parte de mi

núcleo Yo cargo mi patria a donde voy donde quiera que vaya Puerto Rico está dentro de mi Recuerdo que los Young Lords son un grupo de jóvenes. Recuerdo que los Young Lords tenían el botoncito que decía "Tengo Puerto Rico en mi corazón" y es verdad y recuerdo cuando debutamos con "Reconstruction" que hoy es nuestro libro número uno en ventas, cuando se estrenó fue número uno en pre-pedidos durante cuatro meses seguidos en Amazon.durante cuatro meses seguidos en Amazon, el bestseller número uno y recaudó cientos de miles de dólares, razón por la cual Kyung, mi socio, decidió que debíamos iniciar un proyecto filantrópico, que es nuestro Premio de Subvenciones La Borinqueña, y hemos concedido más de 200.000 dólares en subvenciones en los últimos nueve años,000 en subvenciones en los últimos nueve años cuando debutamos Reconstrucción dije "vamos a hacerlo en Puerto Rico" de hecho vamos a debutarlo en Puerto Rico Puertorriqueños van a ser los primeros en tener este libro antes que nadie en el planeta y lo debutamos en el Puerto Rico Comic Con no muy lejos de aquí en el Centro de Convenciones en Miramar y una y otra y otra vez la gente me dijo, que hicieron cola esos tres días de Comic Con y no se irían hasta que tuvieran un momento conmigo y me decían, "Gracias, gracias por poner a Puerto Rico en alto" y eso se quedó conmigo, se quedó conmigo que me estaban agradeciendo por elevar a Puerto Rico y yo sólo compartiría pero Puerto Rico siempre me ha puesto a mí en alto sabes y no importa de donde soy y este soy yo entrando en mi pequeño hip hop como Rakim solía decir "no es de donde eres, es donde estás" y es verdad y siempre llevo esa patria dentro de mí, así que para mí patria significa no sólo el amor a mi patria, sino mi compromiso como artista y como narrador de historias para celebrar y reconocer siempre y hacer mi parte para elevar la narrativa relacionada con mi patria.

[Ricia Chansky]

Hermoso, hermoso, muchas gracias. Um, ¿qué crees que el arte ofrece el futuro de Puerto Rico?

[Edgardo Miranda Rodriguez]

El arte tiene el poder, y siempre lo ha tenido, de ser transformador, de ser universal, de ser multilingüe, de llegar a lo más profundo de cada uno de nosotros, especialmente el arte visual, y yo juego con eso incluso con mis novelas gráficas, porque es un híbrido de la palabra y lo visual que está realmente en manos del observador, del intérprete, del lector, para encontrar su propio camino dentro y fuera del mundo, y ese es el poder del arte. Todos tenemos diferentes puntos de vista, diferentes intersecciones con el arte, tenemos diferentes conclusiones, algunos vemos cosas que otros no. Y lo otro que es importante saber sobre el arte es que siempre está ahí, especialmente en los momentos más oscuros, para reconfortarnos, inspirarnos, distraernos y levantarnos el ánimo después de un duro día de trabajo. Después de una larga semana, vas al museo a sentarte frente a tu cuadro favorito, eso es arte; al final de la noche, después de comer, te sientas a ver tu programa favorito, eso es arte; coges tu cómic, añades tu figura de acción favorita a la estantería, los posas un poco, eso es arte; Esa es la magia y el poder del arte y, como artistas, la mayoría de nosotros creamos con este entendimiento y con esta responsabilidad, por no decir que todos lo hacemos, algunos de nosotros creamos simplemente porque tenemos este deseo insaciable de sentir constantemente la necesidad de expresarnos, pero luego estamos los que, como yo, sentimos la necesidad de encontrar una manera de traducir todo lo que está

sucediendo en el mundo de una manera digerible para que pueda elevarnos, para que pueda fortalecernos y, lo que es más importante, para que pueda reconectarnos...

[Ricia Chansky]

El Laboratorio de Historia Oral se dedica a la justicia social y creo que usted ha hablado mucho sobre justicia social, pero uno de nuestros intereses especiales es la justicia climática y usted habló sobre el racismo ambiental y cómo las comunidades, tanto en Puerto Rico como en los EE.UU., se enfrentan a una mayor carga. Así que cuando miro a La Borinqueña, la veo como una heroína de la justicia climática y sé que esto no fue necesariamente conceptualizado como un proyecto post-huracán María, pero para mí realmente se ha convertido en uno y cuando enseñé La Borinqueña, lo enseñé como parte del texto que habla de María y habla de la equidad de la justicia climática, la dignidad y me preguntaba ¿puedes decirnos un poco acerca de cómo ves a La Borinqueña como una heroína y con el medio ambiente con el clima, con la justicia social?

[Edgardo Miranda Rodriguez]

Cuando inicialmente desarrollé la idea de crear La Borinqueña, realmente fue inspirada por mi necesidad de ver la respuesta a la crisis económica que afligía a los 3.75 millones de puertorriqueños en el momento porque después de código fiscal 936 fue derogado bajo la administración del presidente Clinton y una fase de 10 años a cabo se produjo en 2009 empezamos a ver una migración masiva de puertorriqueños no muy diferente a todo lo que hemos visto cuando mi madre llegó a través de los años 40 y 60 , Mi respuesta inicial para este proyecto, o más bien mi ímpetu, fue abordar ese tema, pero no quería que fuera el único foco de la película, teniendo en cuenta que mi protagonista era una mujer, no quería presentar a un supervillano. Inmediatamente critiqué la cultura popular y la forma narrativa por posicionar constantemente la narrativa de una mujer centrada en la necesidad de una relación, romántica o disfuncional, así que evité eso. La vi incluso presentando a una supervillana como una relación disfuncional y tuve una conversación con Kyung, mi compañera, sobre esto y una de las cosas que me dijo fue: "bueno, ya sabes que los puertorriqueños siempre se enfrentan a desastres naturales, quizá ese sea el punto central de tu narrativa" y cogí esa idea, investigué un poco, conocí el trabajo del Dr. José Molina, que durante algún tiempo me pareció el gallinita del mundo de la ciencia diciendo "el cielo se está cayendo, hay un huracán inminente que golpeará Puerto Rico no como nada que hayamos visto en más de un siglo". Y tenía razón. GermanWatch, este consorcio de científicos alemanes tenía un estudio que habían estado desarrollando durante años y cuando finalmente publicaron este informe, página tras página tras página de sus estudios señalaban repetidamente que Puerto Rico era la zona cero para los desastres relacionados con el clima y vi esto como el lugar perfecto mi novela gráfica, es decir, para llevar esto a la narrativa pero de una manera orgánica. Nunca quise tener un personaje que monologara, que explicara más de la cuenta. Quería que la narración fuera orgánica. En las primeras páginas de la primera novela gráfica, intenta encontrar a un grupo de Tingalpa que se han perdido, estas pequeñas tortugas marinas negras, pero ¿por qué se han perdido?

Debido a la erosión costera, literalmente perdieron su hábitat natural para incubar sus huevos, pero no tuve que decir todo eso. En esas dos o tres páginas se aborda literalmente una parte importante del cambio climático. Cuando el huracán llega a Puerto Rico en la historia, se trata de una narración hiperbólica desde la perspectiva de alguien que escribe ficción especulativa afro-taína. No podía ser una pequeña tormenta, tenía que ser una

tormenta que dejara sin electricidad a toda la isla. Así que para mí el personaje, orgánicamente, en mi investigación, en mi escritura, abrazó una narrativa centrada en la justicia climática porque cuando miras las mitologías de los taínos, estos cemís están todos atados a los elementos. Huracán es literalmente el espíritu de los taínos de las tormentas, es el huracán, literalmente creamos la palabra huracán, así que mucho de eso encajó orgánicamente para mí en la narrativa de este personaje y seguí la fórmula atípica de los superhéroes, es decir, que se inspiran en mitologías preexistentes. El Superman de Kal-Él es Moisés, viene de la Biblia, obviamente Thor es mitología nórdica y tantos otros, Batman es Hades, cierto. Desde otro punto de vista, porque vamos, seamos realistas, ¿vivimos realmente en una realidad en la que un multimillonario va a luchar por la justicia, tal vez por tres crímenes de una manera exageradamente violenta, pero las narrativas de La Borinqueña siempre han estado, para mí, orgánicamente vinculadas a la justicia climática, porque como personas de color, estamos conectados a esta lucha climática. Afecta directamente a nuestra humanidad, nuestros hábitats, nuestros medios de vida, nos afecta de forma holística y para La Borinqueña, siento que es una parte integral de lo que la define como personaje, su conexión con estas historias que se centran en la justicia climática".

[Ricia Chansky]

Precioso, muchas gracias. Sólo tengo una pregunta más, tuve el placer anoche en el evento de inauguración de este edificio y esta exposición de conocer a su hijo, Enyo y tuve la oportunidad de comprar uno de sus libros de historietas y así, mi pregunta es ¿qué esperas que tu compromiso con la obra de arte, la cultura, la humanidad, Puerto Rico, la justicia. ¿Qué esperas que deje a tus propios hijos, pero también a los niños de Puerto Rico?

[Edgardo Miranda Rodriguez]

Sólo voy a exponerlo, es un sueño que he estado compartiendo recientemente. Mi sueño a largo plazo es algún día tener un espacio aquí en Puerto Rico que sea un espacio multidisciplinario, un museo para niños, un espacio para el aprendizaje, un espacio para el intercambio internacional con otros niños y estudiantes que quieran venir a Puerto Rico sean de herencia puertorriqueña o no, pero si sinceramente expresan su interés de querer venir a trabajar, ya sea para crear arte o cualquier otro trabajo relacionado con lo que representa La Borinqueña, ese es mi sueño. Me encantaría tener un lugar aquí en Puerto Rico que continúe creciendo y proporcionando un lugar para historias como estas para nuestros personajes mucho después de que me haya ido, ya sabes, no quiero tener Skywalker Ranch o no quiero tener DisneyWorld o ya sabes. Quiero tener algo que devuelva a través de las artes lo que permite a los niños y a las familias ver la magia en ellos mismos cuando ven a mis personajes y al ver esa magia en ellos mismos, reconocer ese superpoder innato que siempre ha estado ahí y ese es mi sueño, ya sabes. Es como este grupo Chuwi, tienen esta hermosa canción "Tierra". Quiero tener, quiero tener un pedazo de tierra para mí y esa es mi esperanza.

Vengo de un comienzo muy humilde, luché contra la pobreza durante toda mi infancia y juventud. Soy un artista de clase trabajadora. La óptica me hace sentir y parecer mucho más grande que la vida, pero soy un artista de clase trabajadora que ve el poder de la caridad no porque tenga que encontrar una manera de deducir algo en mis impuestos, no, realmente

veo que la filantropía es mí, una especie de manera adulta como un hombre de 54 años para ser y seguir siendo un activista. Así que mi sueño es tener un día mi propio pedazo de tierra para mi familia, para mis hijos, para mí, y Kyung para que podamos hacer arte, tener nuestros estudios aquí y tener un espacio para que otras familias puedan tener sus sueños siguen creciendo.